

C.E.N.A.R.E. Un hospital en marcha desde 1977

Lic. Belly Torres Calvo¹

La historia de la creación del Centro Nacional de Rehabilitación ha sido ampliamente divulgada en el documento denominado "Memorias de la Rehabilitación Neuromúsculo-esquelética en Costa Rica 1980", escrito por el propio Dr. Humberto Araya Rojas, de grata memoria y en varias publicaciones que posteriormente se han realizado en este Centro. Sin embargo, con motivo de celebrarse presente año el 20 aniversario de esta magna obra, nos sentimos obligados a recordar algunos hechos relevantes en la historia de nuestro querido centro.

Se debe señalar, que éste, se creó con aportes económicos del Patronato Nacional de Rehabilitación, el apoyo del Ministerio de Salud, contribuciones del pueblo, del Estado y de personajes de renombre, como el artista mejicano "Cantinflas", quien hizo presentaciones en nuestro país para recaudar fondos.

El terreno en que está ubicado, consta de 5 manzanas y se le compró a la Caja Costarricense del Seguro Social en 500.000.00 colones, el 22 de diciembre de 1972. Al frente de todos los detalles, angustias y sinsabores de la construcción, estuvieron siempre, con el respaldo del Patronato Nacional de Rehabilitación, el Dr. Humberto Araya Rojas y su hermana la Srta. Claudia Araya Rojas, quienes realizaron ingentes esfuerzos porque resultara una excelente y moderna obra, digna de las personas con discapacidad.

No sólo consideraron la ubicación estratégica cerca del Hospital México y del Instituto nacional de Aprendizaje, pensando en el beneficio que podrían eventualmente obtener de ambas instituciones los usuarios del C.E.N.A.R.E., sino que, acompañados por el Dr. Ruizdael Lobo Cavallini; eminente fisiatra costarricense, residente en New York, y el arquitecto José Luis Chasí, recorrieron los más destacados centros y hospitales de rehabilitación de New York y Houston, para orientarse y copiar lo mejor que en ellos observaran. Analizaron arquitectura, distribución y ubicación de los servicios sin barreras arquitectónicas, equipo, iluminación, colorido de paredes y mobiliario, jardines, entre otros, sin dejar de considerar, el elemento más importante de una institución, el recurso humano, tema que más adelante se retomará.

La construcción se inició en enero de 1974, mediante la licitación pública No. 4343. El Patronato Nacional de Rehabilitación, firmó el contrato con una empresa que por dificultades económicas posteriores, no concluyó la obra y fue necesario sacar a licitación privada la construcción del 15% de la edificación que aún faltaba. También el alza en el precio del cemento, les obligó a realizar múltiples actividades y gestiones ante el gobierno para obtener fondos que permitieran concluir la obra.

Fueron numerosos los contratiempos que debieron enfrentar, pero finalmente, como todo lo que se hace con verdadero amor y esfuerzo, el 28 de noviembre

¹ Trabajadora Social CENARE. Artículo tomado de la Revista Rehabilitación en Acción. "Uniéndose esfuerzos en la rehabilitación". # 7. Caja Costarricense del Seguro Social, Costa Rica, 1997.

de 1976 se convirtió en realidad un hermoso sueño, con la inauguración del Centro Nacional de Rehabilitación, “Dr. Humberto Araya Rojas”. Atinadamente se le hizo el honor en vida de ponerle su nombre, por moción que presento ante la Junta Directiva del Patronato Nacional de Rehabilitación, el señor Rigoberto Rojas Leiva, presidente de la misma, y que en sesión No. 231 fue aprobada por unanimidad.

Esta misma Junta Directiva tomó otro importante acuerdo, cual fue entregar tan maravillosa obra, a título gratuito a la Caja Costarricense del Seguro Social, un mes después de la inauguración, con el propósito de que ésta lo pusiera a funcionar.

Es así como algunas oficinas del área administrativa y las jefaturas de servicio, iniciaron sus labores de programación y organización del personal, en enero de 1977, cuando aún no se recibían pacientes.

En la Dirección, obviamente estaba el Dr. Araya Rojas, en la administración el Lic. José Carmelo Álvarez Vindas y como Asistente Administrativa la Srta. Claudia Araya Rojas, cuya ecuanimidad y delicadeza con que imprimía todo su quehacer, lograba balancear la impetuosidad del Dr. Araya. Cabe recordar que el Dr. Araya Rojas, fue hasta marzo de 1977 el jefe del servicio de “Medicina Física y Rehabilitación” que existía en el Hospital México, en donde se atendía una población de 5.000 pacientes aproximadamente. Tanto el personal que laboraba en este servicio, como los beneficiarios, fueron trasladados al C.E.N.A.R.E, aunque se contrató el personal, necesario para cubrir los nuevos servicios del Hospital.

El regocijo y entusiasmo del Dr. Araya, contagiaba a quienes compartimos con el este proceso. Su energía era inagotable, sólo una persona como él podía supervisar tanto detalle y tener en cuenta todo lo necesario para que el servicio y atención a brindar fuera de un alto nivel de excelencia, siendo respaldado en este afán, por el administrador y demás jefaturas. También consideró de suma importancia, la capacitación del personal en el campo de la rehabilitación, y en el manejo de la persona con discapacidad.

Con la sensibilidad social que le caracterizaba, el Dr. Araya opinaba que los problemas sociales de nuestra población, en su mayoría, eran muy serios y entorpecían el proceso de rehabilitación de las personas, por lo que consideró elemental contar con un equipo de Trabajo Social y solicitó 8 plazas bajo la jefatura de la Lic. Ana Virginia Cordero Calderón, quien ocupó el cargo hasta 1996. En enero y febrero de 1977 envió a tres trabajadoras sociales a recibir un curso sobre “Rehabilitación Integral” al Consejo Nacional de Rehabilitación y simultáneamente, solicitó a este servicio, realizar cursos de inducción y sensibilización a todo el personal de reciente ingreso, con el propósito de que estuvieran preparados de la mejor forma posible para recibir a las personas con discapacidad.

La visión futurista del Dr. Araya, también le llevó a pensar en el personal voluntario tan importante en un hospital de esta naturaleza, y un año después de concluir la obra, había cursado la invitación a personas relacionadas con la

enseñanza especial, para que formaran parte del voluntariado. En el primer semestre del año 1977, el servicio de Trabajo Social a solicitud del Dr. Araya, dio inicio a la organización y capacitación de este valioso recurso humano, que tanto apoyo brinda desde entonces a las personas hospitalizadas. Al frente de este noble grupo de Damas, enriquecido hoy con el ingreso de tres caballeros, siempre hemos tenido a la Sra. Thelma Barrientos, constante, fiel y comprometida con los principios del voluntariado.

No se puede dejar de mencionar aquí a la Sra. Flor Cordero de Olmo, quien asumió la jefatura de la Consulta Externa y demostró su gran capacidad para organizar el servicio y administrar el personal. Ella siempre se distinguió por su sensibilidad humana y esmero, para que ningún paciente se quedara sin atender. No pocos problemas debió enfrentar doña Flor por este empeño, sin embargo, es digno de destacar en ella, que siempre conservó su positivismo y su espíritu alegre, capaz de mantener integrado y satisfecho a la mayoría del personal, hasta su retiro por jubilación.

Desde el inicio, en la subdirección del Hospital, el Dr. Araya nombró al Dr. Ruizdael Lobo Cavallini, fisiatra costarricense de amplia y destacada trayectoria, quien ejercía su profesión en New York y se trasladó a nuestro país a ofrecernos sus valiosos conocimientos. El instauró en el C.E.N.A.R.E, la modalidad de atención al paciente en equipos interdisciplinarios, a lo que se le denominó "Clínicas". Otro aporte de gran valor fue la introducción de la electromiografía y la consecuente enseñanza de este examen especializado.

El Dr. Lobo, pronto se convirtió en el maestro, admirado y respetado, no sólo por los médicos residentes que iniciaban su especialidad en fisioterapia, sino por todos los integrantes del equipo. Nunca hubo en él, el más mínimo asomo de arrogancia, o prepotencia, por el contrario, no solo transmitía sus conocimientos en el campo de la fisioterapia sino que nos enseñaba humildad, así como el respeto y consideración que debemos tener al paciente y a su familia. Esta actitud tan cercana al paciente, resultaba incomprensible e incómoda para algunos galenos formados en otras escuelas en donde al paciente no se le ve como una unidad biopsicosocial.

Nos enseñó también, que las diferentes disciplinas do debían tratar de forma aislada al paciente, sino que todos debían conocerlo globalmente y unir esfuerzos para obtener el éxito en menor tiempo posible, De esta forma se crearon al principio, las Clínicas de: Ortesis, la de Amputados y la de Casos Quirúrgicos (Escoliosis, Caderas, etc.), que reproducían estos fines. Posteriormente se han creado otras.

El Dr. Lobo fue la persona ideal para ocupar la Subdirección del C.E.N.A.R:E. Su regreso a Estados Unidos (U.S.A.) en julio de 1979 significó una gran pérdida para todos.

El servicio de Fisioterapia, razón de ser de un centro de rehabilitación, se inició con 20 fisioterapeutas, 4 terapeutas ocupacionales y el personal de apoyo, bajo la jefatura de la Srta. Margaret J. Longworth, conocida como "Peggy", de origen canadiense, graduada en su país en la Universidad de Montoba. Ella se

distinguió por su calidad humana, su sensibilidad y amor a los pacientes, así como por su espíritu de trabajo.

Simultáneo a la edificación del C.E.N.A.R.E, se venía gestando la idea de procurar la formación de nuevas fisioterapeutas en nuestro país, pues las que teníamos habían estudiado en Méjico, Colombia y España.

Se realizaron entonces los trámites necesarios ante las autoridades correspondientes, para que se abriera la carrera en la Universidad de Costa Rica, objetivo que se logró y en 1976, se obtuvo la primera graduación de fisioterapeutas nacionales, lo que vino a suplirla demanda de estas (os) profesionales. El éxito se alcanzó gracias al esfuerzo realizado por varios médicos y fisioterapeutas del mismo Centro que fungieron como maestros, entre los que debe destacarse, al Dr. Vinicio Ávila Brenes, médico fisiatra. Desafortunadamente, la Universidad cerró la carrera.

En otro orden de cosas, es importante recordar que la jefatura de Aseo, Vigilancia y Transportes, la asumió el Sr. Otto peraza y que este Centro siempre se distinguió por la limpieza y el orden.

No deben dejar de mencionarse, a la jefatura de Enfermería, que estuvo a cargo de doña Berta Medina, persona de gran capacidad organizativa; la Oficina de Recursos Humanos que fue administrada por el Sr. Carlos Díaz, la Farmacia por la Dra. Luz Marina Zamora, el servicio del Laboratorio por el Dr. Rafael Ángel Alvarado, el de Rayos Equis, por el Dr. José Joaquín Amador Herrera, el de Proveeduría por el Sr. Mario Mora y en la Sala de Operaciones la Sra Vilma Vidaorreta B, en su mayoría ausentes por diferentes razones, excepto la Jefatura de Enfermería y la de mantenimiento, aún está bajo la dirección de Jorge Parra, destacado colaborador del C.E.N.A.R.E.

El 15 de marzo de 1978, se abrieron las dos salas de hospitalización con capacidad para 92 camas. Se trasladó a los pacientes que en ese entonces se encontraron internados en el servicio de Rehabilitación del Hospital San Juan de Dios.

En la misma fecha se abrió el servicio de dietética bajo la jefatura de doña Martha Zúñiga, quien aún ocupa este cargo en forma excelente.

El 17 de abril del mismo año, se inició la Cirugía Ortopédica y Reconstructiva, con dos salas de operaciones bajo la dirección del Dr. Pereira García. El Dr. Araya y los ortopedistas, tuvieron que salvar fuertes batallas para lograrlo, pues rivalidades y celos profesionales de algunos ortopedistas de otros hospitales, se oponían a que se abrieran dichas salas. Gracias a la firmeza con que se defendió el proyecto, hoy son muchos los costarricenses beneficiados con las cirugías especiales, que aquí se han practicado.

Así como existen personas de la talla del Dr. Araya, que plantan buenas semillas y edifican, existen otras insensibles y apegadas a los reglamentos, fue así como un inesperado día, mediante una escueta carta, el Dr. Araya fue informado de que debía dejar el cargo en su querido Centro y acogerse a una

mínima pensión, que lo obligó a buscar trabajo en otra institución. Este golpe fue difícil de superar y terminó su fructífera vida el 7 de diciembre de 1994, estando internado en el Hospital México.

Hoy las autoridades superiores del C.E.N.A.R.E. luchan por superar algunas debilidades que existen y por mantener una línea ascendente en la búsqueda de la excelencia.

“La buena semilla siempre dará buenos frutos”.

Bibliografía

Caja Costarricense de Seguro Social, C.E.N.A.R.E. Centro Nacional de Rehabilitación, Dr. Humberto Araya Rojas, San José Costa Rica, 1980.

Dr. Humberto Araya Rojas, Memorias de la Rehabilitación Neuromusculo-esquelética en Costa Rica, San José, Costa Rica, 1980.